

Revista Cruz del Sur

2016

Año VI

Número 15

ISSN: **2250-4478**

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

*Estudios e
Investigaciones*

Neomarxismos: Gramsci; Reich; Foucault.

por

Eduardo P. Ventura*

La constitución de 1853 entre las atribuciones asignadas al Congreso Nacional incorporó como inciso 15 la prescripción de “proveer a la seguridad de las fronteras, conservar el trato pacífico con los indios y promover la conversión de ellos al catolicismo”. De esta manera, en el contexto de los artículos de la Constitución de 1853 la argentina republicana asumía la tradición evangelizadora y la cultura católica heredada –sin beneficio de inventario- por la Argentina de la monarquía de los Trastámara, Austrias y Borbones. Así, hasta 1994 en que se derogó la recordada norma.¹ En agosto de 2014 los diarios registran que varios

* Abogado (UBA) Doctor en Ciencias Jurídicas (UCA) Ha sido Decano y Miembro del Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica Argentina (1997-2005) Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de La Plata (2006) y Profesor Titular en U.C.A.; U.B.A.; Universidad Austral; U.M.S.A. Catedrático Visitante en la Universidad de Salamanca y Profesor Invitado por las universidades de Padova, Trieste, Udine, New México University y Rio Grande do Sul.

Ex Secretario de Asuntos Universitarios del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y Subsecretario de la Fiscalía de Estado Buenos Aires. Autor de numerosos libros sobre hechos e ideas políticas, entre otros “Hechos e Ideas Políticas”. “El Orden Político”, “Historia Política y Constitucional Argentina” y “Diritto Naturale y Ordinamento Giuridico” Ha sido distinguido con la Orden de las Palmas Académicas de la República de Francia, en el grado de oficial (2005). Es Miembro de Número de la Academia del Plata y Vicerrector de la Universidad Católica de La Plata.

¹ “Los reyes de España cumplieron por su parte el encargo de la Sede Apostólica aún más allá de lo que podía exigírseles. En muy pocos años los ídolos de los imperios del Perú y México vinieron al suelo... el Evangelio, en fin, fue predicado desde Buenos Aires hasta las costas de California, obra inmensa, incomprensible y que parecía superior a los esfuerzos de la España. En todas partes se levantaban iglesias y conventos y se bautizaban millares de naturales”. Esto le permite aseverar al Codificador: “somos una nación católica”. Dalmacio

aspirantes presidenciales se reúnen en la provincia de Jujuy para ofrecer, prosternados ante el sol, sacrificios a la Madre Tierra, la Pachamama. Si fuera necesario se puede agregar otro hecho. El matrimonio, “unión del hombre y la mujer, sociedad para toda la vida, de derecho divino y humano”, según la clásica definición del derecho romano, se ha trastocado, por obra del legislador, en sociedad temporal, rescindible, que pueden contratar personas del mismo sexo, habiéndose perdido progresivamente todas las notas esenciales de sacralidad –ley 2393-, indisolubilidad –ley 23.515- y heterosexualidad –ley 26.618-”²

¿Qué es esto sino un cambio cultural, resultado de la substitución, querida y conscientemente buscada, de nuestra cultura?

Ni se habla ni se escribe lo suficiente de esto por eso me permito recomendar la lectura de dos excelentes libros: *El desarrollo sustentable*, *La nueva ética internacional*, de Juan Carlos Sanahuja y *La rebelión de la nada*, del investigador de la UCALP, Enrique Díaz Araujo.

Este cambio cultural se aceleró en nuestro país en los últimos treinta años y en él ha tenido una influencia singular la obra de tres autores de comienzo y mediados del siglo XX: un italiano, Antonio Gramsci (1891-1937); un alemán, Wilhem Reich (1897-1957) y un francés, Michel Foucault (1926-1984)³. Ciertamente no son los únicos ni quizá los más importantes pero sí son lo suficientemente representativos como para detenernos en ellos.

VÉLEZ SÁRSFIELD: *Derecho Público Eclesiástico. Relaciones del Estado con la Iglesia en la antigua América Española*. Centro Jurídico y de Ciencias Sociales, edición de la Revista Jurídica, Buenos Aires, s/f, pág. 96.

² La ley de matrimonio civil perdió progresivamente todas las notas esenciales de humanidad (sacralidad –ley 2393-, indisolubilidad –ley 23.515- y heterosexualidad –ley 26.618-) operándose “la disolución jurídica del matrimonio por este relativismo positivista, el cual ya eliminó, explícitamente, todos los elementos esenciales del vínculo conyugal, transformando a éste, por definición, en realidad profana, asexual e inestable”. Pedro CHIESA, “El derecho a la protección constitucional de las opciones definitivas” *El Derecho. Filosofía del Derecho* N° 23, mayo de 2012, págs. 10 y 11.

³ Me remito a VENTURA, E; HUBEŇAK, F. y RANIERI, D. *Formación del pensamiento jurídico-político*, Educa, Buenos Aires, 2013, tomo II, pp. 309/368.

Alterando muy ligeramente un orden cronológico estricto comenzaremos por Reich.

Un común fundamento materialista acerca el marxismo al psicoanálisis freudiano, cuestionándose el libre albedrío y la responsabilidad personal y reduciendo la libertad a mera ausencia de impedimentos exteriores. En esta línea es ilustrativo recordar que Voltaire –el gran difusor del pensamiento de Locke en Francia– no creía en la libertad del hombre⁴ y Engels veía en el deísmo nada más que “un modo cómodo e indolente de deshacerse de la religión”⁵ Es que tanto Marx como Engels se reconocían deudores del pensamiento liberal individualista, también de Kant, de la Reforma Protestante, de Calvino y, por cierto de la Revolución de 1789; estas conexiones con liberalismo radical fueron vistas por Gramsci. Pero volvamos a Reich. Otro nexo entre freudismo y marxismo fue el relativismo moral⁶ y el egoísmo que campea en ambos.

“El sujeto freudiano es una mónada incapaz de abrirse a la realidad; se afirma a sí mismo mediante la negación del otro. La otra persona es absorbida como objeto de placer (...) pero no es valorada ni reconocida en sí misma (...) Freud ignora absolutamente el amor cristiano como entrega de una persona para

⁴ Cfr. VOLTAIRE, *Le philosophe ignorant* en *Oeuvres Complètes*, Paris, Garnier, *Mélanges*, tomo XXVI p. 56.

⁵ ENGELS, F. *Del socialismo utópico al socialismo científico*, San Sebastián, Equipo Editorial, 1968, p. 14. Sobre la filiación del socialismo marxista Engels escribe, apoyándose en iguales afirmaciones de Marx en *La Sagrada Familia*, que es innegable que Bacon, Hobbes y Locke fueron los padres de aquella brillante escuela de materialistas franceses que (...) hicieron del siglo XVIII un siglo eminentemente francés; y esto mucho antes de aquella Revolución Francesa que coronó el final del siglo y cuyos resultados todavía hoy nos estamos esforzando nosotros por aclimatar en Inglaterra y Alemania”. En op. cit. p. 17.

⁶ “Las creencias del siglo XX fueron decisivamente influenciadas por Einstein, Freud y Marx, pues todos ellos “formularon el mismo mensaje durante la década de 1920 (...) el mundo no era lo que parecía (...) el análisis marxista y freudiano parecía minar, cada uno a su modo, el sentido muy desarrollado de responsabilidad personal y de deber hacia un código moral establecido y objetivamente verdadero, que fue el centro de la civilización europea durante el siglo XIX” JOHNSON, P. p. 23.

enriquecer a la otra, encuentro entre personas distintas, plenitud de su alteridad, donde la identificación no es unilateral, sino comunión en la misma vida”⁷.

El sustento materialista se refleja también en la consideración de la religión y así como para Marx la religión es “el opio del pueblo”⁸, para Freud es una ilusión.

Estas coincidencias fueron netamente percibidas y aprovechadas en el campo de los psicoanalistas marxistas:

Bernfeld, en un trabajo publicado en 1926 plantea así al psicoanálisis: “toda su técnica es dialéctica (...) es una teoría decidida y consecuente enemiga de todos los fenómenos espirituales que supuestamente se rigen por leyes propias, de todos los contenidos psíquicos vivenciados como absolutos y objetivos y que además, en su método científico está regido por la dialéctica. Materialista y dialéctico es el psicoanálisis, como materialista y dialéctico es el marxismo”⁹.

Denunciada la familia tradicional como “la principal fábrica ideológica de la clase dominante”, Reich y Leistikow coincidieron en asignarle al psicoanálisis la tarea de destruirla; pero el objetivo principal era la religión. Es necesario –escribía Leistikow– “elevant las posibilidades de gratificación sexual, pues si la religión es el opio del pueblo, la moral sexual es su morfina”; como consecuencia habría de lograrse “una lucha exitosa contra la religión y la Iglesia, ya que la activación de las exigencias en materia de política sexual equivaldría a minar la Iglesia en su frente más vulnerable”¹⁰.

Es en Reich donde aparece con toda nitidez la alianza entre el materialismo marxista y el materialismo freudiano. Afiliado en 1930 al Partido Comunista alemán, tres años antes había publicado

⁷ ECHAVARREN, G. *Freud y la antropología cristiana*, Buenos Aires Librería Córdoba, 2003, p. 105.

⁸ MARX, K. *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, cit. por ARNAUDO, F. *Principales tesis marxistas*, Buenos Aires Pleamar 1977 p.42

⁹ BERNFELD, S. *Socialismo y psicoanálisis*, en FROMM, E. y otros: *Marxismo, psicoanálisis y sexpol*, Buenos Aires Granica, 1973 p. 17

¹⁰ LEISTIKOW, G. *Una voz en el desierto y su mensaje*, en FROMM, E. citado, p. 156.

su obra más renombrada donde expuso su teoría, bajo la evidente influencia de Freud, del orgón o energía vital¹¹. Después vendrán otras, entre ellas *Biopatía del cáncer*, donde sostiene que esta enfermedad es una putrefacción de los tejidos provocada “por el hambre de placer del organismo”¹². Su biógrafo, Cattier, puntualiza que Reich “desarrolla la idea de que el marxismo y el psicoanálisis son complementarios “y desde esta perspectiva hace un “análisis crítico de la familia partiendo de los escritos de Engels, Freud, Bachofen y Malionowski” denunciando que el matrimonio monogámico es una de las barreras más sólidas puestas por la Iglesia y el Estado para reprimir a los hombres. En esto también coincide plenamente con Freud que hacia 1910 estuvo a punto de asociarse al Movimiento Fraternidad Internacional para la Ética y la Cultura, cuya finalidad era combatir “la represión proveniente de esas instituciones”¹³. El arma para atacar a la Iglesia y al Estado fue, para Reich, “la lucha sexual de los jóvenes” título de otro de sus libros. Reich la denominó Revolución Sexual, atacando a la familia que reconocía como consecuencia de la propiedad privada y fábrica de “seres sometidos”¹⁴. Va a sostener así “la libertad de abortar y de usar medios anticonceptivos pues significaría una disminución de la autoridad y en consecuencia un reconocimiento a la relación conyugal y extraconyugal”, insistiendo en que “la satisfacción es más importante que la reproducción”¹⁵.

Escribe:

“Nosotros no consideramos a la familia como la piedra angular y base de la sociedad sino como la criatura de sus condiciones económicas. Cuando la sexología, la moral y el derecho señalan a

¹¹ REICH, W. *La función del orgasmo* (1927).

¹² En Freud “hay salud mientras haya proporción entre el montante eficiente de líbido y aquella cantidad de la misma que el Yo puede dominar, sublimar o utilizar directamente” ECHAVARREN, G. *Freud y la antropología cristiana*. Librería Córdoba, Buenos Aires, 2003, p. 67.

¹³ CATTIER, M. *Vida y obra de Wilhem Reich*. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971, p. 125.

¹⁴ REICH, W. *La lucha sexual de los jóvenes*. Granica, Buenos Aires, 1972, pp. 45.

¹⁵ REICH, W. *ibídem* p. 37.

la familia como la base del Estado y de la Sociedad, no se equivocan: la familia autoritaria, coercitiva es indisolublemente parte integrante y condición sine qua non del Estado autoritario y de la sociedad autoritaria”¹⁶.

Por eso, había elegido como blanco principal es la familia “fábrica de ideologías autoritarias y de estructuras mentales conservadoras”, donde “el padre es, por así decirlo, el portavoz y representante de la autoridad estatal en la familia. Es una especie de sargento: subordinado en el proceso de producción; jefe en su función familiar: mira desde abajo a los superiores, se impregna de la ideología dominante (de aquí su tendencia a la imitación) y es todopoderoso con sus inferiores; no se limita a transmitir las ideas de jerarquía y de la sociedad, las impone”¹⁷.

Por extensión proyecta su ataque sobre la patria y la nación que son, para él, en su núcleo subjetivo-afectivo, representación de la madre y de la familia. Para la burguesía, la madre es la patria del niño, y la familia, su nación en miniatura (...) el sentimiento nacional es, por consiguiente, la prolongación directa del nexo familiar y hunde sus raíces, como éste, a fin de cuentas en la fijación a la madre”¹⁸.

Anticipándose a Marcuse y Althusser, afirma que “la supresión sexual está al servicio de la dominación clasista”, de la sociedad burguesa, “de la moral sexual de la Iglesia”; en definitiva, “del poder”¹⁹.

Para hacer de los jóvenes revolucionarios les incita a rebelarse primero contra sus padres para luego alzarse contra el Estado. Cree lograrlo anticipando su iniciación sexual: para eso publica sus libros *El triángulo de tiza* y *Cuando tu hijo te pregunte*, convirtiéndose en el precursor de lo que se conoce como educación sexual, que nada tiene que ver con la educación de la afectividad o

¹⁶ REICH, W. *La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónomo del hombre*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1985, pp. 94/95.

¹⁷ REICH, W. *ibídem* p. 96.

¹⁸ REICH, W. *Psicología de masas del fascismo*, Buenos Aires Latina, 1972, p. 79.

¹⁹ REICH, W. *Marxismo y psicoanálisis*, Buenos Aires Del Siglo, pp.126 y 128.

educación para el amor, cuyo objetivo es ayudar a la maduración de los sentimientos y encauzar impulsos y pasiones.

También hombre de acción, fundó la Sociedad Socialista para la Higiene Sexual y erigió “dispensarios psicosexuales”, así los denominó, para expandir las relaciones sexuales. En 1930, en Berlín, se afilió al Partido Comunista, y en 1931 creó la Asociación para una política sexual proletaria, vinculada al partido, y destinada a la “liberación sexual del pueblo trabajador”, que llegó a tener 40.000 miembros, al tiempo que se acercaba a la Escuela de Frankfurt, creada por el argentino Félix Wheel, en 1923. En 1934 los comunistas lo expulsan del partido por desviacionista, pues parecía poner el materialismo sexual por encima del económico. Emigró y se estableció en los Estados Unidos en 1939, donde comercializó un “acumulador de orgón”, que producía, según Reich, una sustancia capaz de curar desde las neurosis hasta el cáncer. Preso por estafa, y cuando se presentaba a sí mismo como el continuador de Cristo, de Marx y de Sócrates, murió en la penitenciaría de Lewisburg, en Pennsylvania, en 1957. En sus obras atacó al matrimonio, defendió prácticas antinaturales y, por la tangente de la “revolución sexual”, buscó, sobre todo, la subversión de los valores de la cultura cristiana²⁰.

Al ir de Reich a Foucault vamos de menor a mayor pues en el francés hay más sustancia y se refleja una mayor curiosidad intelectual que le lleva a abrirse a más temas que lo que vimos en el psicoanalista alemán.

Las corrientes neomarxistas y, en algún modo también neofreudianas, recibieron especialmente a través de Michel Foucault un refuerzo proveniente del estructuralismo.

En el estructuralismo el lenguaje es percibido como la única sustancia absoluta, que subsume al hombre y a las cosas²¹.

²⁰ A modo de ejemplo, ver REICH, W. *La lucha sexual de los jóvenes*, citada, pp. 52, 72/73, 122, 151.

²¹“La lengua es una especie de sustancia absoluta a cuya inmanencia deben reducirse tanto los signos como el significado, así como el pensamiento, el sujeto hablante y, por fin, la realidad exterior misma. Esa lengua, que radica en el “inconsciente racional colectivo”, no es sino la inversión del espíritu objetivo de Hegel, pasando por Marx, Jung y Freud y transformado en “materialidad

Denunciados como pura apariencia, cosas y realidad desaparecen, dejan de ser, como también desaparece el hombre, disuelto en las estructuras lingüísticas²². La realidad es substituida por el relato, por el discurso: “el lenguaje es el punto de partida de una filosofía donde el hombre desaparece”²³ o, de otro modo “un individuo existe al ser nombrado”²⁴. Has sido señalada por Ibáñez Langlois la influencia que tuvo en el estructuralismo tanto el conductivismo psicológico, en los Estados Unidos, como la sociología de Durkheim, en Francia pero, advirtiendo que “los influjos más reconocibles provienen de Marx y Freud”²⁵.

Michel Foucault (1926-1984), fue alumno y discípulo de Althusser y adhirió a las enseñanzas de Lacan²⁶; afiliado al Partido Comunista francés –como su maestro Althusser-²⁷, profesor en numerosas universidades de su país y del extranjero, residió un tiempo en los Estados Unidos²⁸. Tuvo una muerte triste. Como

objetiva”. MASSINI CORREAS, C. *Estructuralismo y muerte del hombre*, en *La Nueva Provincia* (1987).

²² “El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron (...) podría apostar a que el hombre se borraría como en los límites del mar un rostro de arena” FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, p. 375.

²³ RASSAM, J. *Michel Foucault. Las palabras y las cosas*, Madrid, Magisterio Español, 1978, p.119

²⁴ CRUZ CRUZ J. *Filosofía de la estructura*, Pamplona, Eunsa, 1974, p. 106

²⁵ IBAÑEZ LANGLOIS, J.M. *Sobre el estructuralismo*, Pamplona, Eunsa, 1985 pp 16/17

²⁶ DESCOMBES, V. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)* Madrid, Cátedra, 1988

²⁷ “Althusser se erigió en intérprete ortodoxo de Marx, al que se empeñó en alejar de Hegel y endosarle ingredientes del estructuralismo”. URDANOZ, T. *Historia de la Filosofía*, Madrid, BAC, 1985, tomo VIII p.233 Esa fue la línea continuada por Foucault. Sobre Althusser, SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Ciencia y Revolución. El marxismo de Althusser*, Madrid, Alianza, 1978.

²⁸ “El descubrimiento de los Estados Unidos le permitió acceder a una dimensión nueva de sensibilidad social respecto de la homosexualidad (...) Buscaba (...) un espacio en el que la presión negativa sobre su elección sexual se sintiera menos que en Francia. En 1970 creyó que ese lugar anhelado era Estados Unidos (...) Las estadías en San Francisco, para dar clases en la universidad de California, Berkeley, eran matizadas con visitas a locales de cultura gay y de tendencia

Althusser, que se suicidó en 1990 en el instituto psiquiátrico donde había sido internado luego de estrangular a su mujer, Foucault falleció en la clínica psiquiátrica de La Salpêtrière, en 1984, dejando una muy abundante obra escrita, la mayoría ya traducida al castellano.

Su difusión en nuestro país correspondió a los primeros años de los ochenta. Así lo destaca su seguidora Ester Díaz: “Su eclosión en nuestro país se produjo en la epifanía de la democracia. Algunos argentinos mientras se restregaban los ojos desacostumbrados al brillo de la libertad, descubrieron a Foucault”²⁹. Aunque actualmente no tenga la influencia que disfrutó en los ambientes académicos del último tercio del siglo XX, en particular en el campo del derecho penal donde se mantiene a través de los autores adscriptos al llamado “abolicionismo”, sus ideas filtraron otras capas de la sociedad, especialmente entre los “comunicadores sociales”. Su prosa, por momentos brillante, rebuscada, y no pocas veces hermética, puede seducir, en especial a quienes no distinguen entre verdadera reciedumbre intelectual e histrionismo. Pero lo cierto es que la expansión de sus ideas ha contribuido –como lo quería Antonio Gramsci- a formar “una nueva mentalidad, a la ruptura de todos los vínculos frente a la religión, a la autoridad, la patria y la familia”.³⁰

El centro del análisis político de Foucault, que sostiene debe ser analizado a partir de las técnicas de dominación³¹, es el poder que para él, como señala un especialista en su obra, “no es sino una estrategia compleja de práctica de dominación”³².

Denuncia que la sociedad capitalista creó diversas técnicas para someter a los individuos: “son los instrumentos de exclusión, los aparatos de vigilancia, la medicalización de la sexualidad, de la

sadomasoquista en particular” DÍAZ, E. *La filosofía de Michel Foucault*, Biblos, Buenos Aires, 1995, p. 125.

²⁹ DÍAZ, E. *ibídem*, p. 9.

³⁰ GRAMSCI, A. *Cuadernos de la Cárcel. El Risorgimento*. México, Juan Pablo editor, 1986, p. 27.

³¹ FOUCAULT, M. *Defensa de la sociedad*, México FCE 2000, p. 42.

³² GARIBAY Y CEBALLOS H. *Foucault y el poder*, México, Diálogo Abierto, 1994, p. 47.

locura, de la delincuencia, toda esta microfísica del poder ha tenido interés para la burguesía en su afán de reproducir su dominación económica y política”³³

Influenciado por los freudomarxistas, explica que el sexo se convirtió en un espacio de poder. La represión sobre los impulsos sexuales y el castigo de las perversiones forman parte de los mecanismos que utiliza la tecnología del biopoder sexual para conservar la estabilidad social, reforzar la especie, purificar la raza, evitar enfermedades contagiosas y fortalecer la vitalidad de los cuerpos dóciles y productivos³⁴. Esa “tecnología del poder” se aplica a través de medios tales como “la legitimación del matrimonio monogámico, la exaltación de la fecundidad, la prohibición de uniones consanguíneas, la proscripción de la endogamia, la condena judicial de las perversiones, el control pedagógico y médico de las desviaciones respecto de la sexualidad considerada normal”³⁵. Todo esto se emplea –afirma- para asegurar la población, reproducir la fuerza del trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales; en resumen, mostrar una sexualidad económica útil y políticamente conservadora³⁶.

Para el pensador francés toda forma de disciplina y de autoridad es opresiva: hospital, fábrica y escuela, espacios de dominación; la psiquiatría, la psicopedagogía y la racionalización del trabajo, instrumentos para hacerla efectiva³⁷. El poder político se reduce a puro mando sobre los individuos y los grupos y su finalidad, la satisfacción de la voluntad de dominio. En la actualidad, la clase dominante es la burguesía y el derecho “un marco jurídico (...) codificado y formalmente igualitario”; el mecanismo para imponerlo es su *instrumento*, el parlamentarismo, a través del cual crea el derecho. Pone un ejemplo: la penalización del consumo y

³³ FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*, Madrid, Planeta-Agostini, 1995 p.146

³⁴ FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI, 1983 tomo I p. 178/179.

³⁵ FOUCAULT, M. *ibídem*, pp. 146/148.

³⁶ FOUCAULT, M. *idem*, pp. 48 /49.

³⁷ FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002, p. 227.

venta de drogas no es sino “un pretexto para reforzar la represión”³⁸.

En Foucault la culpa y la inocencia; la salud mental y la insanía, no son más que “meras divisiones lingüísticas”, como así también lo bueno y lo malo; lo natural y lo antinatural, no otra cosa que signos lingüísticos y convenciones. Desde esta perspectiva, el derecho penal no sino un modo de sujeción de los hombres³⁹ y, siguiendo este razonamiento, rescata a los socialistas seguidores de Fourier por haber construido –escribe– “una teoría política que es, a la vez, una valoración positiva del delito”⁴⁰. En esto acompaña a Marx que, en *Ideología Alemana*, definía al delito como “lucha armada del hombre aislado contra las condiciones dominantes”⁴¹.

Negación del ser, negación de Dios, negación del hombre, negación de toda autoridad y de todo orden, el nihilismo de Foucault, como el de otros escritores de semejante orientación, es una forma de anarquismo muy representativa de las ideologías que sintetizan los aportes que reciben de Marx y de Freud, sin olvidar a Nietzsche o Bataille.

Elas inciden en nuestra época. La casi parálisis punitiva por descalificación social de la represión y su contratara, la propagación de la violencia; el estado de sospecha de toda forma de autoridad; la exacerbación del individualismo hedonista, con el consiguiente debilitamiento de los compromisos sociales y políticos y su repercusión inmediata en la familia; el abandono de las responsabilidades recíprocas entre las generaciones hasta el extremo de la despenalización del aborto y la tendencia cada vez más fuerte de hacerlo también con la eutanasia y la pretensión de equiparar todos los comportamientos sexuales, son el fruto de una cosmovisión centrada en el individuo al que se supone creador de

³⁸ FOUCAULT, M: *Microfísica del poder*, cit. p. 170.

³⁹ “Dentro de las teorías críticas y abolicionistas (del derecho penal), el pensamiento de Michel Foucault ocupa un lugar particular, puede decirse que privilegiado”. YACOBUCCI, G. *La deslegitimación de la potestad penal*. Abaco, Buenos Aires, 2000, p. 288.

⁴⁰ FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, cit. p. 295.

⁴¹ MARX K. *Ideología Alemana*, Buenos Aires, 1985, p. 386.

todo lo que está fuera de sí mismo y legislador supremo autorreferente y al que se termina aniquilando.

“La historia sabe que las civilizaciones no perecen ni por las pasiones, que son corregibles, ni por las instituciones, cuyas fallas son remediabiles, sino por las doctrinas, a las que una lógica inflexible arrastra, tarde o temprano, hasta sus últimas consecuencias”⁴².

Con esta cita de Federico Ozanam comenzamos a hablar de Antonio Gramsci.

Todos sabemos que desde siempre el marxismo estuvo sujeto a ajustes y críticas justificadas por su carácter dialéctico. Así, por ejemplo, mientras tanto Marx como Engels menospreciaban a los partidos políticos, Lenin le asignaba al partido comunista una función principalísima en la revolución socialista: “para hacerla, afirmaba, necesitamos formar hombres que consagren a la Revolución toda su vida y no solamente las tardes libres”⁴³.

Es cierto y no es ninguna novedad recordarlo, que Marx quería cambiar la cultura: “El filósofo –escribe- no solo debe interpretar al mundo, sino cambiarlo”⁴⁴. Pero es también cierto que hasta Gramsci ningún marxista había intentado ni sido capaz de asignarle a la cultura, en la revolución materialista, el lugar en que la ubicó el pensador italiano.

Por de pronto es capaz, en la tradición italiana del humanismo antropocentrista, revincular al marxismo con el iluminismo y el jacobinismo resaltando, por sobre su economicismo, el materialismo. De esta manera descubre, con su visión renovada del marxismo, un lugar de encuentro con el ateísmo *burgués* de inspiración positivista al advertir en ambas categorías culturales comunes: ese es el mérito exclusivo de Gramsci, pues para él

⁴² OZANAM, A. *Orígenes de la civilización cristiana*, México, Agnus, 1946, p. 133.

⁴³ LENIN, *Obras*, IV p.58, citado por FETSCHER, I. *El marxismo. Su historia en documentos*, Madrid, Zero, 1976

⁴⁴ MARX, K. *Ultima tesis sobre Feuerbach*, en MARX, C; Engels, F. *Obras Escogidas*, Buenos Aires Ciencias del Hombre, 1978, tomo IV, p. 11.

cuentan más las categorías de modernidad y de inmanencia que las de clase y proletariado⁴⁵, como bien comprendió Del Noce.

Y así hoy nos hemos habituado a convivir con un marxismo y un liberalismo postmodernos que exhiben sugestivos puntos de contacto. “La cosmovisión racional humanista”⁴⁶, de Brzezinski y “la forma superior de civilización moderna”⁴⁷, de Gramsci, no parecen diferentes.

En la rotunda afirmación de la voluntad de asentar la “concepción moderna de la vida” como cosmovisión informante de la cultura y de la política, esta el núcleo de su pensamiento, reduciendo el marxismo a una auténtica religión de la inmanencia: “religión- escribe- entendida no en el sentido confesional, sino en el laico, de unidad de fe entre una concepción del mundo y una norma de conducta conforme a ella”⁴⁸. Allí van a dar las diversas corrientes de pensamiento que Gramsci ordena cronológicamente desde el Renacimiento hasta el marxismo; la filosofía clásica alemana, la literatura y la política iluminista francesa y la economía clásica inglesa⁴⁹

Ese movimiento que Gramsci muestra como unidireccional históricamente se revela más complejo, como una serie de influencias recíprocas entre liberales y socialistas habiendo permitido asentar que

“el ala radical progresista de la burguesía se ha apropiado de los temas culturales sociales revolucionarios: la desmitificación

⁴⁵ Cfr. DEL NOCE, A. *Italia y el eurocomunismo*, Madrid, 1977, Magisterio Español, 1977, p. 43.

⁴⁶ BRZEZINSKI, Z. *Between two ages*, Trad. castell. *La era tecnocrónica* Paidós, Buenos Aires, 1979, p. 458.

⁴⁷ GRAMSCI, A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Madrid, Nueva Visión 1980 p. 15.

⁴⁸ GRAMSCI, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, México, Juan Pablo, 1986 p. 14.

⁴⁹ “El momento sintético unitario Gramsci cree poder identificarlo en el nuevo concepto de inmanencia, que es el término clave de la concepción gramsciana del marxismo”. SÁENZ, A. *Antonio Gramsci y la revolución cultural*, Buenos Aires Corporación de Abogados Católicos, 1988, p. 10.

marxista ha sido transformada en un programa mas amplio de desacralización y desmitificación”⁵⁰

Por lo demás el mismo Gramsci había buscado y encontrado puntos de contacto. Recuerda que en el siglo XIX

“la acepción del término liberal en Italia (...) ha sido (...) muy extensa y comprensiva. En los *Annali d’ Italia* de Pietro Vigo son liberales todos los no clericales, todos los adversarios del partido del Syllabus; por lo tanto, el liberalismo comprende también a los internacionalistas⁵¹.

La misma idea la retoma en otras de sus obras. Bajo el título *El pueblo romano y la cultura liberal* se explyea al modo “como el bajo pueblo romano había asimilado y expresaba la cultura liberal democrática desarrollada en Italia durante el Risorgimiento”⁵²

El instrumento de construcción de la civilización de la inmanencia es el partido político, al que Gramsci llama “El Príncipe moderno” y el método para llegar a ella, la revolución cultural, la principal tarea que le asigna:

“El Príncipe ocupa en las conciencias el lugar de la divinidad o del imperativo categórico, deviene la base de un laicismo moderno y de una completa laicización de toda la vida y de todas las costumbres”⁵³

“Una parte importante del Príncipe Moderno deberá estar dedicada a la cuestión de la reforma intelectual y moral, es decir, a la cuestión religiosa, o de una concepción del mundo. También en éste caso encontraremos en la tradición ausencia y al mismo tiempo miedo del jacobinismo. El Príncipe Moderno debe ser y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia

⁵⁰ DEL NOCE, A. *ibídem* p. 156.

⁵¹ GRAMSCI, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablo, México, 1986, p. 194.

⁵² GRAMSCI, A. *Pasado y presente*, México, Juan Pablo editor, 1990, p. 244.

⁵³ GRAMSCI, A. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno*, ed. cit. p. 15.

el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna”⁵⁴

Creo importante destacar la reivindicación que hace Gramsci del jacobinismo pues ello es demostrativo de la lejanía que su pensamiento tiene con el sistema de la democracia republicana. Para Gramsci es ejemplar su modo político de obrar.

“conquistaron a través de la lucha sin cuartel su función de partido dirigente” “rasgo distintivo del jacobinismo (...) y por lo tanto de toda Gran Revolución, forzar la situación (aparentemente) y de crear hechos irreparables, empujando a los burgueses hacia adelante a patadas en el trasero por parte de un grupo de hombres extremadamente enérgicos y resueltos (...) Los jacobinos fueron el único partido de la revolución en acto (...) que representaba el movimiento revolucionario en su conjunto como proceso histórico integral”⁵⁵

Gramsci excluye toda convivencia; la reemplaza por la hegemonía. “El ejercicio de la hegemonía –escribe– tiene por finalidad una reforma intelectual y moral, pues mediante ella se logra la consolidación del poder político, y esa reforma debe efectuarse por el trasvasamiento de la ideología a las conciencias y de allí a la acción. El aparato hegemónico debe crear un nuevo terreno ideológico reformando las conciencias, creando una nueva moral conforme con una nueva concepción del mundo y así “se determina una completa reforma filosófica”⁵⁶

Gramsci aspira a “la absorción de la sociedad entera hasta culminar en el Partido-Estado”⁵⁷; esto será ya el triunfo de la Revolución, pero requiere previamente el reemplazo de los valores y de la cultura del “antiguo Régimen”, por los valores y la cultura de la “civilización moderna”. Ya no es el cambio de la estructura lo que generará los cambios en la superestructura, sino exactamente lo

⁵⁴ GRAMSCI, A. *ibídem* p. 15.

⁵⁵ GRAMSCI, A. *Cuadernos de la Cárcel. El Risorgimento*, México, Juan Pablo, 1986, pp. 116/117.

⁵⁶ GRAMSCI, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 48, citado en QUINTANA, E. *El marxismo paradójico de Antonio Gramsci*, Buenos Aires Huemul. 1990 pp. 150/151.

⁵⁷ QUINTANA, E. *ibídem*, p. 105.

inverso: son los cambios culturales los que afirmarán los cambios políticos.

Consolidar la cultura moderna exige construir un nuevo “sentido común”, que para Gramsci es algo así como la expresión popular o generalizada de los principios, valores y actitudes que corresponden a una determinada cultura. La palabra “creencia”, en el contexto del pensamiento de Ortega y Gasset, sirve para explicar el contenido del “sentido común” de Gramsci. Pues bien, para reemplazar el sentido común vigente, alimentado en gran parte por la religión mayoritaria (en Italia, la católica) es necesario recurrir a lo que Gramsci llama “la agresión molecular a la sociedad”. Se trata, para crear un nuevo sentido común que exprese valores opuestos a aquellos que se quieren reemplazar, de desarticular cada uno de los sistemas de defensa de la sociedad.

Con relación a la Iglesia Católica apostaba a su destrucción interna; al “modernismo” lo rescataba como un movimiento que actuaba dentro del catolicismo en la dirección de la inmanencia y por eso contaba con él como uno de los medios a oponer, por la revolución, a la cultura que señalaba como la dominante. Otros eran los medios de comunicación de masas, las instituciones y actividades deportivas, la música y las manifestaciones artísticas en general, principalmente, las de carácter popular. Advierte Gramsci, con buen sentido militar, que aunque de suyo la revolución es total, para hacer posible el triunfo es necesario sectorizar los objetivos y atacarlos luego uno a uno. La Iglesia, la nación, la familia, las fuerzas armadas, son denunciadas como los principales enemigos. En la tarea del revolucionario su apoyo fundamental es la ideología. En su lenguaje, pleno de metáforas castrenses, Gramsci dice “la dinamita serán las ideas y los valores; el arma de los revolucionarios profesionales, la teoría”. Otro instrumento efficacísimo es la descalificación y la “desaparición”, de los adversarios, su muerte civil. Encuadrarlos en la categoría de “fascistas” es un recurso que resulta muy eficaz.

Precisa Del Noce: *“fascismo será lo que, del pensamiento y de la moral del pasado no puede desembocar en el marxismo y en su desarrollo por la línea comunista que sea considerada ortodoxa.*

Lo que en esa interpretación se denomina fascismo no tiene nada que ver con el fascismo histórico: se identifica el “fascismo” con “represión”, pero la “represión” es entendida en forma tal que engloba todos los valores afirmados por la tradición, incluidos los Diez Mandamientos”⁵⁸.

Todo lo que interrumpa la tradición y ponga en entredicho los valores de la cultura cristiana será, por lo contrario, objeto de estima y de difusión: quienes lo hagan gozarán de favor y se verán convertidos en prestigiosas figuras del arte, las ciencias o la política. Con el “gramscismo” se vuelve al procedimiento de las “sociedades de pensamiento” que abrieron el camino y facilitaron la Revolución de 1789, uno de los hitos del camino que conduce a la “forma superior y total de la civilización moderna” preconizada por Gramsci⁵⁹.

Pero ahora, con nuevos medios y técnicas más sofisticadas, las reglas propagandísticas de la simplificación, orquestación y enemigo único, aplicadas profesionalmente, tienen un efecto devastador en las sociedades sometidas a la “agresión molecular”. Las palabras son armas, pero también premios: *moderno, cambio, progresista, democrático*, se utilizan para prestigiar; *antiguo, conservador, reaccionario, fascista*, para desprestigiar.

Por eso es que puede escribir el Padre Sáenz que en la estrategia gramsciana: *“No se trata de tomar el Palacio de Invierno, sino las casamatas de la cultura, que separan al Estado del pueblo. Así, Gramsci no apuntó a los medios de producción, como Marx, ni a los medios de poder político, como Lenin, sino a los medios de comunicación y educación, considerándolos como el objetivo básico para la conquista del poder. Para ello es vital el control de los medios de comunicación de ideas, universidades, colegios, prensa, radio etc. Lo que hay que destacar es lo esencial de la conquista de la hegemonía que es más importante que la toma del*

⁵⁸ DEL NOCE, A. *Italia y el eurocomunismo*, ed. cit. pp. 82 y 101.

⁵⁹ “Antes del Terror sangriento de 1793 hubo un Terror seco en la República de las Letras, en el cual la Enciclopedia fue el Comité de Salvación Pública y D’Alembert su Robespierre: según reputaciones como el otro cabezas: su guillotina era la difamación y el menosprecio público”. COCHIN, A. *La Révolution et la libre pensée*. Plon, Paris, 1924, p. 38.

poder político. Un poder político que no tenga una sociedad civil que le responde ideológicamente, está girando en el vacío. Si se logra que la mayoría acepte la ideología inmanentista, la ideología socialista, la toma del poder político será como recoger una fruta madura”⁶⁰

A modo de conclusión

Conviene tener presente que Gramsci insistió siempre en que el marxismo no es un economicismo, sino un materialismo y que ésta interpretación fue en los hechos compartida por los freudomarxistas. Desde este enfoque puede analizarse mejor las perspectivas que se abren a estas corrientes neomarxistas.

Asimismo, hay que tener en claro que el colapso del imperio soviético surgido de la revolución de 1917 no puede trasladarse sin más a la ideología marxista, nutriente de la social-democracia y de los movimientos eurocomunistas. Basta ver la realidad hispanoamericana contemporánea donde un número no despreciable de gobernantes buscan inspiración, homenajean y miran con admiración a Fidel Castro y parecen creer digna de imitación la política seguida en Cuba.

También ha de tenerse presente cuánto ha madurado la sociedad contemporánea y cuanto camino lleva recorrido en dirección a la hegemonía de la “cosmovisión racional humanista”. Basta ver la revolución sexual planificada por el freudomarxista Reich; el solo ejemplo de la aplicación en el ámbito del derecho penal de las ideas de Foucault; la potenciación, a través de su seguidora Firestone⁶¹ del bien llamado *feminismo socialista*⁶², que lleva a la desaparición de la naturaleza, como señaló Bloom⁶³, que mereció su inclusión en

⁶⁰ SAENZ, A. *Antonio Gramsci y la revolución cultural*. Corporación de Abogados Católicos, Buenos Aires, 1988 p. 34.

⁶¹ FIRESTONE, S. *La dialéctica del sexo*, Kairos, Barcelona, 1976.

⁶² TRILLO FIGUEROA, J. *Una revolución silenciosa. La política sexual del feminismo socialista*. Libros Libres, Madrid, 2007.

⁶³ “El hecho de que hoy en día exista una más afirmativa disposición hacia la procreación no quiere decir que exista un impulso o compulsión natural a establecer algo parecido a la paternidad tradicional para complementar la

esta exposición, pero que razones de espacio obligan a dejar de lado, para advertir hasta donde ya ha cambiado el “sentido común” en la cultura occidental.

Social-democracia y liberalismo –tal como se lo entiende en Estados Unidos y parece en nuestra dirigencia política- han hecho suyas muchas consignas similares indiferenciando sus programas. Los temas capitales de la organización familiar, el aborto y el control de la natalidad, la homosexualidad, el divorcio y la eutanasia, son planteados en los mismos términos, al igual que el enfoque de las nacionalidades y del derecho, para no poner sino pocos ejemplos entre otros muchos.

Hay, sin embargo, diferencias que tienen que ver con aspectos políticos, por ejemplo, la aceptación de una democracia más republicana o de sesgo populista y autoritario, más que con los culturales, pues en esto todos participan de la bien llamada “tiranía del relativismo”.

La cuestión es ver quien se impondrá, si la línea liberal o la marxista; si los discípulos de “una escuela que nunca dice afirmo ni niego y que a todo dice distingo”, como caracterizaba Donoso Cortés a la primera⁶⁴ o de los que, sin distinguir demasiado, sí niegan y sí afirman. En mi parecer, si el gramscismo es, como podría sostenerse, más fuerte intelectual y emocionalmente que los programas políticos apoyados intelectualmente por autores como, por ejemplo, Fukuyama, será el gramscismo –reforzado por los auxiliares neofreudianos marxistas- quien prevalecerá y dará su coloración particular a una síntesis que no parece imposible. La tesis de Capucci, que la funda sólidamente, es que tanto la social-

maternidad. Los niños deben ser tenidos de acuerdo a las pautas de la mujer, con o sin padres, los cuales no deben interferir con el libre desarrollo de las madres (...) De modo que tenemos reproducción sin familia, si la familia incluye la presencia de un macho con alguna función definida (...) La difícil unión de la revolución sexual y el feminismo produjo una extraña tensión en la que todas las restricciones morales que gobernaban la naturaleza desaparecieron, *pero también desapareció la naturaleza*” BLOOM, A. *The closing of the american mind*, trad. cast. *La decadencia de la cultura*. Emecé, Buenos Aires, 1989, p. 104.

⁶⁴ DONOSO CORTÉS, J. *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. A. Lefévre, Paris, 1852, p. 200.

democracia como el radical-socialismo, preparan el camino para una victoria plena del comunismo. “El comunismo –insiste Capucci- no deriva hacia el socialismo, sino que se sirve de la ideología social democrática para superarla”⁶⁵

Es que “es el marxismo la máxima expresión del materialismo”, el sistema que ha dado el máximo desarrollo a sus extremas consecuencias prácticas”⁶⁶. Siendo así parece lógico que será el marxismo (un materialismo, no un economicismo, recordemos) en su forma actualizada de *filosofía de la praxis*, el que haga cabeza y ordene las embestidas contra las culturas inspiradas en la Revelación.

⁶⁵ CAPUCCI, F. *Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel*, Madrid, Emesa, 1978 pp. 183/184.

⁶⁶ S.S. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Dominum et Vivificantem*, N° 56.

Bibliografía.

ARNAUDO, F. *Principales tesis marxistas*. Pleamar, Buenos Aires, 1977.

BERNFELD, S. *Socialismo y psicoanálisis*.

BLOOM, A. *The closing of the american mind*, trad. cast. *La decadencia de la cultura*. Emecé, Buenos Aires, 1989.

BRZEZINSKI, Z. *Between two ages*, Trad. castell. *La era tecnocrónica*. Paidós, Buenos Aires, 1979.

CATTIER, M. *Vida y obra de Wilhem Reich*. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.

COCHIN, A. *La Révolution et la libre pensée*. Plon, Paris, 1924.

DEL NOCE, A. *Italia y el eurocomunismo*, Madrid, 1977, Magisterio Español, 1977.

DONOSO CORTÉS, J. *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. A. Lefévre, Paris, 1852.

ECHAVARREN, G. *Freud y la antropología cristiana*. Librería Córdoba, Buenos Aires, 2003.

ENGELS, F. *Del socialismo utópico al socialismo científico*, San Sebastián, Equipo Editorial, 1968.

FROMM, Erich y otros: *Marxismo, psicoanálisis y sexpol*. Granica, Buenos Aires, 1973.

GRAMSCI, A. *Cuadernos de la Cárcel. El Risorgimento*. Juan Pablo, México, 1986.

GRAMSCI, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Juan Pablo, México, 1986.

GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión, Madrid, 1980.

MARX, Karl. *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

MASSINI CORREAS, C. *Estructuralismo y muerte del hombre*, en *La Nueva Provincia* (1987).

QUINTANA, E. *El marxismo paradójico de Antonio Gramsci*. Huemul, Buenos Aires, 1990.

REICH, W. *Marxismo y psicoanálisis*. Ediciones Del Siglo, Buenos Aires, 1971.

REICH, Wilhem. *La función del orgasmo* (1927).

REICH, W. *La lucha sexual de los jóvenes*. Granica, Buenos Aires, 1972.

REICH, W. *La revolución sexual. Para una estructura de carácter autónomo del hombre*. Planeta–Agostini, Barcelona, 1985.

REICH, W. *Psicología de masas del fascismo*. Latina, Buenos Aires, 1972.

SÁENZ, A. *Antonio Gramsci y la revolución cultural*. Corporación de Abogados Católicos, Buenos Aires, 1988.

SANCHEZ VÁZQUEZ, A. *Ciencia y Revolución. El marxismo de Althusser*, Madrid, Alianza, 1978.

TRILLO FIGUEROA, J. *Una revolución silenciosa. La política sexual del feminismo socialista*. Libros Libres, Madrid, 2007.

URDANOZ, T. *Historia de la Filosofía*, Madrid, BAC, 1985, tomo VIII.

VÉLEZ SÁRSFIELD, Dalmacio. *Derecho Público Eclesiástico. Relaciones del Estado con la Iglesia en la antigua América Española*. Centro Jurídico y de Ciencias Sociales, edición de la Revista Jurídica, Buenos Aires, s/f.

VENTURA, E: HUBEŃAK, F. y RANIERI, D. *Formación del pensamiento jurídico-político*, Educa, Buenos Aires, 2013.

VOLTAIRE, *Le philosophe ignorant* en *Oeuvres Complètes*, Garnier, Paris, *Mélanges*, tomo XXVI.